

25 de Mayo de 1810...

Por **María Amelia Ramírez** (“Murucha”)

Doscientos años
¡Cuantos pasaron!
pero que fresca está en mi mente;
mi pecho se engalana, se fortalece con esa
minúscula escarapela, guardada en el alhajero,
esperando llegara la semana;
siempre acompañada,
de manos frías y nariz colorada
solo eso no ha cambiado
las espesas nieblas, la temperatura baja,
el sol casi siempre mezquino,
recordando aquella lluviosa mañana;
solo eso queda, y algunos huesos,
de héroes ignorados...
Quisiera creer en la magia,
Para remover las cenizas y...
Revivir la patria.
No solo la azul y blanca flamea
Hecha jirones; el sol amarillo, dorado,
que las damas amorosamente bordaron,
con sangre se ha ido manchando.
Quizá peligró el color,
que cambia, según los negociados,
nuevas tintas va incorporando...
¡De daltónico me trataron!
No, estoy seguro que no,
que es eso lo que le está pasando.
a nuestra enseña sacrosanta,
que engañosamente con venia juraron
¡Sean eternos los laureles!
¡Pero si ni los plantados van quedando!.
Como no añorar aquellas mañanas,
que no llegando a la cintura
de nuestra maestra,
cantábamos de muy adentro,
cuedando un gran alivio
al finalizar; con voces altas, bajas,
aflautadas, o con truenos,
¡Pero salían del alma!.
Ahora solo gesticulan,
miirando autoridades,
¡no la aprendieron!

¿o no les enseñaron a amarla?
Solo quedan intereses, y un gran
desengaño por las fiestas patrias.
Los hombres de ayer prometieron,
trabajar con amor, serenidad, templanza.
el yunque, el arado, los granos,
para alimentar nuestra gente,
ayudaron los extranjeros
a levantar la Patria;
Que vinieron con mucha hambre,
ambiciones y mucha estampa.
acrisolaron nuestras pampas,
depuraron nuestra india raza
después de tantas miserias,
se convirtió en riquezas,
nuestras tierras eran oro y plata,
nuestra Argentina era perla pura
que salió del mar...
Malos negocios de gobernantes,
malogrados y ambiciosos,
han convertido nuestro rico suelo
en un país diezmado,
como trigal en la sequía.
La pluma y la palabra
convertidas en armas;
Y seres que matan...roban y maltratan:
en padres sin trabajo, e hijos
que desde que nacen,
ven y escuchan cosas malas,
Un hermoso moño
Con grandes cintas celestes y blancas
que el viento ayuda a respirar, a volar
como un pájaro de grandes alas
en el medio de la pampa.
Quién es esa señora tan alta,
vestida como el cielo y como las nubes claras,
que está dando la espalda, con su gorro rojo?
Al girar veo unos ojos muy tristes,
y dos grandes lágrimas,
casi rojas, como sangre
de tanto llorar ya hace mucho tiempo.
Esa señora...

¡ES LA PATRIA!

María Amelia Ramírez - Maipú